

Luis PÁSARA

Católicos, radicales y militantes: Cincuenta años de conflictos en la Iglesia peruana

La siniestra ensayos, Lima 2021, 250 pp.

Todo texto clásico entraña casi siempre aportes perdurables y, por cierto, limitaciones, que nos recuerdan los vacíos académicos que sirven para que nuevas perspectivas de análisis amplíen los conocimientos científicos. En su momento, *Radicalización y conflicto en la Iglesia peruana* (1986) tuvo la virtud de analizar, para la segunda mitad del siglo XX, el surgimiento en Perú –como en América Latina– de una generación de católicos radicales de izquierda, utilizando un particular enfoque de la sociología del conflicto y presentando diversos rasgos distintivos para la comprensión del imaginario de dicha generación, lo cual permitió estudiarla como un peculiar sector de la élite del clero y de la intelectualidad urbano-laica. El texto, escrito bajo un discurso narrativo clásico, fue objeto de críticas, pero terminó siendo un referente en los estudios sobre el catolicismo contemporáneo peruano. En su vida académica, el autor luego se dedicó a otros intereses, y solo en los últimos años regresó al ámbito de los estudios de la religión, describiendo el rol del cardenal Juan Luis Cipriani en la sociedad peruana (2015), con una perspectiva coyuntural y crítica; y luego discutiendo sobre lo que ocurrió con la generación de laicos católicos de izquierda en la década de 1980, al estudiar a la izquierda peruana de la época (2022).

Casi en simultáneo a este último texto, Luis Pásara ahora nos presenta esta obra, *Católicos, radicales y militantes*, que ha sido recibido entre algunos con reparos y en otros con interés. El objetivo del trabajo es analizar, para el periodo largo entre 1960 y 2021, y bajo el mismo enfoque de

radicalización y conflicto, a los católicos de izquierda y lo que él denomina los distintos catolicismos que conviven en la Iglesia peruana hoy, prolongando su descripción más allá de 1986, tanto sobre la jerarquía como sobre los «militantes» católicos (p. 21). Pero si en 1986 este trabajo fue fruto de una concienzuda investigación académica, esta vez no lo es. El resultado, a nuestro parecer, es que no se consigue el objetivo que pretende. Básicamente, por dos elementos centrales, uno formal y otro de contenidos, que paso a continuación a exponer.

El nivel formal está ligado a la construcción textual. *Católicos, radicales y militantes* no es un libro original, es una fusión de diversos trabajos del autor, disímiles entre sí, contruidos bajo parámetros diferentes en cada momento, y que al buscar unirlos y mezclarlos, resulta en un enorme problema para el objetivo deseado. Así, el texto se divide en una introducción, dos partes y una conclusión. La introducción mezcla la introducción del libro de 1986 con unos fragmentos nuevos; para luego en la primera parte, que es el periodo de 1960 a 1986, volcar casi todo el contenido de aquel libro en seis de sus siete capítulos. Salvo unos fragmentos finales del cap. 6, más episódicos, se transcribe el resto. No hay una actualización del debate, una actualización de la bibliografía –el texto más moderno es de 1984–, ni siquiera en la sección sobre el contexto latinoamericano de la época, tan bien estudiado en las últimas décadas. Justamente, la respuesta a la inquietud de Claudia Touris, en su reseña para el portal Trama Crítica, al señalar que Pásara no considera a ciertos autores o es poco rigu-

roso en el análisis de la realidad latinoamericana, estriba en este hecho.

En la segunda parte, de 1986 a 2020, redacta una introducción de enlace, y pasa luego a las cinco secciones cronológicas que tiene: procede primero a incluir parte de su trabajo sobre la izquierda católica en la década de 1980 (2022); luego incluye una parte original sobre las elecciones de 1990 y las posiciones encontradas entre sectores del clero y laicos; luego incluye su texto de 2015 sobre el cardenal Cipriani, ya mencionado; para, a continuación, seguir al texto de Cecilia Tovar en la descripción de las posturas de los distintos sectores de la Iglesia ante la violencia interna del Perú entre 1980 e inicios de este siglo; y, finalmente, para los últimos años menciona los comunicados disponibles en la web de la Conferencia Episcopal Peruana, y analiza su posición ante una variedad de temas sociales. En cuanto a la conclusión, regresa al cap. 7 del libro de 1986 y lo traslada, agregando solo unas líneas finales. Aunque —es bueno subrayarlo— el autor advierte que está procediendo a hacer estas fusiones y mezclas (pp. 9 y 182, y notas 9 y 12), lo que interesa aquí es mostrar la arqueología de estas, porque a nuestro parecer allí está el problema fundamental, que se cristaliza en la coherencia de los contenidos, que paso a describir.

Sobre la primera parte, y dado que siempre fue un todo orgánico, no hay mucho que comentar, pues se dedica a mostrarnos el surgimiento de la generación de católicos de izquierda, clérigos y laicos, y las tensiones que produjo dentro y fuera de la Iglesia. Se puede discutir, como cuarenta años atrás, el instrumental del conflicto como herramienta de análisis; o el estilo narrativo, clásico, de hilvanar citas y comentar autores; o acaso comentar la retórica unidireccional que se plantea, argumentando un tiempo oscuro, previo, y un descubrimiento

de los derechos humanos y la conciencia social dentro de la Iglesia solo luego de 1960. Sin embargo, en la medida que el texto no ha sido tocado, permanece con todos sus defectos y virtudes. Sigo creyendo que lo valioso del texto de 1986 fue mostrarnos la mentalidad y el *modus operandi* de esta generación, su tendencia a la radicalidad, en un buen estudio sobre los comportamientos sociales generacionales. Hay, por supuesto, actualmente, enfoques que muestran mejor la complejidad que denota una generación, pero en lo esencial es un buen punto de partida para el estudio de la izquierda católica peruana. El problema estriba más bien en la segunda parte, mezcla de muchos trabajos y en múltiples direcciones.

Y es que, si antes estaba claro el surgimiento y desarrollo de los católicos radicales y de sus conflictos dentro de la Iglesia, su evolución posterior ya no lo está tanto. Se les sigue la pista en la década de 1980, pero luego aparecen intermitentes o se vuelven irrelevantes, en la marea de otros temas que se va tocando. Porque como no es un estudio sistemático, no hay interés por ver su derrotero, hasta la jubilación o desaparición de sus miembros —obispos, laicos, etc.—. Tampoco hay un balance conclusivo al respecto, mostrando sus aportes generacionales. Si en la primera parte quedaba claro, por otro lado, el interés de referirse a la jerarquía eclesiástica relacionada con ella y el contexto de cambios, luego ya no, pues al incluir el texto particular sobre Cipriani, y sus relaciones con otras temáticas del poder político, o sobre la jerarquía y la violencia, o sobre los variados temas actuales —covid, corrupción, etc.—, termina desvirtuándose el interés original. Se puede argüir que le interesa al autor el comportamiento de la jerarquía ante los permanentes cambios sociales, pero la mirada entre 1960-1986, en esa perspectiva, fue entonces incompleta, pues no incluyó

estas variadas temáticas que, salvo el covid, ya estaban presentes.

Además, siguiendo esa línea, nada dice sobre los temas pastorales recientes, la problemática moral –sexual, educativa– objeto de tantas polémicas, el surgimiento de un nuevo movimiento laico que hoy enfrenta las posiciones estatales más laicistas en el campo público o se enfrenta incluso a algunos miembros de la jerarquía, etc. Y por otro lado, esa misma regla se tendría que aplicar hacia atrás, antes de 1986, pues nada nos dijo para esos años sobre los asuntos de moral, educación, sexualidad reproductiva, la población LGTBI, etc. Obviamente, porque no era su interés entonces. Si se quiere hablar de los cambios sociales o de la lógica del conflicto, en términos amplios, termina siendo temáticamente deficitario, pero además el mismo enfoque de por sí engloba demasiado y resulta complejo de aprehender, derivando –de acuerdo con la construcción textual– en la imposibilidad de lograr la cohesión deseada.

Por otro lado, hablar del compromiso de sectores de la Iglesia por los pobres, los derechos humanos, etc., no es resultado únicamente de una prolongación de la acción de los católicos radicales. Mostrar los distintos comportamientos de los católicos ante diversas situaciones en los últimos cuarenta años, exige analizar en detalle sus orígenes, el desarrollo pormenorizado de estas preocupaciones, etc., que escapa, por cierto, al estudio de un grupo definido. En suma, el problema de desplegar demasiados temas hace que el resultado sea insatisfactorio, pues impide una necesaria profundización.

Finalmente, creo que el aporte del autor de 1986 queda intacto, y este nuevo libro debiera verse como una entrega compilada, pero fragmentada y mezclada, de algunos de sus trabajos. Una pretensión superior no tendría mayor sustento.

Fernando ARMAS ASÍN
Universidad del Pacífico (Perú)